

TRATAMIENTO INTERDISCIPLINAR DE LA GEOGRAFÍA, LA HISTORIA Y EL ARTE CON ESTUDIANTES DEL GRADO DE MAGISTERIO. UNA PROPUESTA DE ENSEÑANZA ACTIVA A TRAVÉS DE UN ITINERARIO DIDÁCTICO

MARÍA JESÚS MARRÓN GAITE

Universidad Complutense de Madrid
mjmarron@edu.ucm.es

I. INTRODUCCIÓN

Los itinerarios didácticos constituyen un excelente recurso para la enseñanza de cualquier ciencia que trate de explicar la realidad en la que se desarrollan los fenómenos naturales y humanos. De ahí el interés que revisten para la enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales, preocupadas por el estudio de las relaciones que se establecen entre el medio físico y los grupos humanos que lo habitan, las interacciones e interdependencias existentes entre ambos y su evolución a lo largo del tiempo. Su práctica ha sido validada por múltiples trabajos de investigación empírica con estudiantes de distintas edades, niveles culturales y estatus sociales diversos, y, como veremos más adelante, han sido propugnados por los movimientos pedagógicos más innovadores de la historia de la educación. Especial interés reviste este recurso para la enseñanza-aprendizaje de las disciplinas sociales cuando se persigue el tratamiento de los contenidos desde una perspectiva interdisciplinar y globalizadora, ya que permite al alumnado acercarse a su estudio mediante la observación y análisis de realidades socio-espaciales concretas, lo que favorece la explicación multicausal de los hechos y fenómenos que la configuran.

Los itinerarios didácticos son especialmente útiles cuando se trata de enseñar a niños y adolescentes, debido a su carácter motivador y novedoso, que rompe con las actividades habitualmente realizadas en el aula, de carácter más académica. De ahí la importancia que tiene trabajarlos en la formación didáctica de los estudiantes de Magisterio, que ejercerán la docencia con alumnos de esas edades.

El itinerario que presentamos, nos sirve de soporte para trabajar interdisciplinariamente multitud de contenidos de Geografía, Historia y Arte, presentes en el currículo de Ciencias Sociales del actual plan de estudios de la formación inicial de maestros en el Grado de Maestro en Educación Primaria. Así mismo, permite

integrar en la enseñanza-aprendizaje de estas disciplinas la utilización de diversas técnicas y procedimientos y el manejo de numerosas fuentes de variada tipología: cartográficas, documentales, artísticas, de producción oral, etc. Su trazado discurre por el norte de la provincia de Madrid con paradas en aquellos lugares más significativos y que revisten mayor interés para los objetivos didácticos que perseguimos. En él venimos trabajando con estudiantes de Magisterio en la asignatura de Geografía de España y en la de Didáctica de la Geografía, con el objetivo de propiciar que desarrollen las competencias y destrezas didácticas necesarias para emplear correctamente este recurso cuando ejerzan su profesión con el alumnado de Primaria y Secundaria Obligatoria. Consideramos que realizar este tipo de actividades prácticas con los futuros docentes reviste una importancia capital, ya que ellos tenderán a enseñar del mismo modo que con ellos se hizo. Los egresados tienden a reproducir con cierto mimetismo los procedimientos y metodología que con ellos se empleó y no lo que se les dijo que deberán hacer. Por eso, más importante que dar consejos y explicaciones teóricas, es enseñar con la práctica. Eso sí, sustentada siempre en una sólida fundamentación teórica.

2. LOS ITINERARIOS DIDÁCTICOS COMO RECURSO PARA LA ENSEÑANZA ACTIVA DE CONTENIDOS GEOGRÁFICOS DESDE UNA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINAR

Los itinerarios didácticos han sido utilizados desde hace tiempo como un recurso especialmente útil para la enseñanza de las disciplinas sociales en general y de la Geografía en particular, en los diversos niveles educativos. Su potencial como medio para enriquecer y dinamizar el aprendizaje de múltiples contenidos espacio-temporales es inagotable. Como han puesto de manifiesto diversos autores: 1) permiten aplicar al análisis e interpretación de la realidad conceptos y fenómenos previamente trabajados en el aula; 2) constituyen un medio excelente para ofrecer a los alumnos la materia prima para el conocimiento de múltiples contenidos; 3) favorecen el ejercicio de síntesis de diversos aspectos que se han estudiado anteriormente por separado; 4) permiten que los alumnos evalúen la importancia relativa de los fenómenos que observan de forma directa, y 5) favorecen la comprensión de la interconexión de los hechos y fenómenos espacio-temporales y artísticos. A ello se une la oportunidad que esta actividad ofrece al profesor y a sus alumnos de conocerse mejor y de trabajar de una forma distendida y altamente motivadora los contenidos curriculares.

Todos los movimientos pedagógicos de corte innovador han propugnado el uso de esta actividad como medio eficaz para la enseñanza de diversas disci-

plinas, entre ellas la Geografía, la Historia y el Arte, inspirándose en las teorías de Pestalozzy, Decroly, Dewey, Cousinet, Ferrière y del propio Rousseau. En España es por todos conocida la acción de la Institución Libre de Enseñanza en pro de la enseñanza activa en contacto con la realidad, destacando el elevado valor pedagógico de las excursiones y salidas al campo para estudiar el entorno y la acción del hombre sobre la naturaleza. El propio Giner de los Ríos, en sus estudios sobre educación, hace constantes referencias a la importancia de esta metodología basada en la observación directa de los fenómenos, que consideraba debía anteceder a la explicación de ellos en el aula. Su magisterio creó escuela y sus numerosos discípulos aplicaron y difundieron sus ideas con nuevas aportaciones, durante el tiempo que funcionó la Institución Libre de Enseñanza, que fue cercenado por la guerra civil.

Menos conocida, incluso por los docentes, pero no por ello menos interesante, es la defensa que de las excursiones y salidas realiza en su momento el padre Manjón, didacta auténticamente innovador y pionero en el empleo del entorno próximo como recurso didáctico para la formación integral del alumno. Su acción educativa con alumnos de clases sociales deprimidas, en las Escuelas del Ave María de Granada, es un ejemplo auténticamente revelador de lo que ha de ser el trabajo docente. Sus propuestas metodológicas, que se adelantan con mucho a los postulados de la Escuela Nueva, se fundamentan en la utilización de dos recursos esenciales: las salidas al campo y el empleo del juego. Ambos recursos permiten aprovechar el potencial intuitivo que hay en el sujeto, contribuyendo a enriquecer los procesos de aprendizaje de forma personal y creativa.

La propuesta de itinerario que presentamos se sustenta, así mismo, en la concepción que tenemos de que la indagación, como estrategia didáctica para descubrir nueva información, es fundamental en la enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales en general y de la Geografía en particular, y constituye la base de la metodología activa y participativa, en la que el alumno se convierte en el verdadero protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje. El profesor cambia su rol en este tipo de enseñanza, pasando a ser el orientador y guía del aprendizaje de sus alumnos, que van construyendo su saber de forma personalizada a partir de los conceptos previos que cada cual posee.

Durante la realización del itinerario el profesor ayudará a sus alumnos a observar, descubrir, analizar, interpretar y exponer los hechos y fenómenos que se vayan sucediendo a lo largo del recorrido, para comprenderlos en su forma actual, las causas que los han motivado y las posibilidades de evolución que ofrecen. Al mismo tiempo, potenciará la participación de los alumnos planteando preguntas, avanzando hipótesis y sugiriendo diversas interpretaciones

de la realidad objeto de estudio. Ahora bien, la regla de oro que debe seguir todo profesor, al conducir un itinerario o excursión, es la de no hacer demasiadas intervenciones y dejar que sean los alumnos los que vayan descubriendo las cosas; unas veces libremente o de forma espontánea, otras mediante la observación sistemática, oportunamente canalizada.

Desde este planteamiento, los itinerarios o recorridos didácticos suponen un medio especialmente idóneo para alcanzar aprendizajes significativos, en los que los contenidos estudiados se tornan verdaderamente útiles y propician el aprendizaje completo; el cual, definido por Norman (1978), requiere tres operaciones mentales por parte del sujeto en situación de aprender: acrecentamiento, reestructuración y adaptación. Se entiende por acrecentamiento la adquisición de nueva información, el conocimiento de nuevos datos y hechos. La reestructuración supone la formación de nuevas estructuras conceptuales, nuevas formas de concebir las cosas en razón de la nueva información de la que se dispone. Por último, la adaptación supone la aplicación de los nuevos conceptos y destrezas a situaciones nuevas. Pues bien, consideramos que el empleo sistematizado de este tipo de salidas, rigurosamente concebidas y planificadas, aumenta el acrecentamiento, la reestructuración y la adaptación; debido, en primer lugar, al descubrimiento personalizado por parte del alumno de la nueva información, y, en segundo lugar, como resultado de la construcción de nuevos conceptos basada en experiencias propias a partir de conocimientos que él mismo ha sido capaz de elaborar.

En nuestra labor docente, dedicada a la formación de maestros, hemos realizado diversos itinerarios y excursiones, que han constituido experiencias sumamente satisfactorias para los alumnos y para mí. Uno de ellos es el que aquí presentamos de modo sintético, pues la necesidad de ajustar la exposición a un espacio muy limitado nos obliga a prescindir de los matices que enriquecen su diseño.

3. UN ITINERARIO DIDÁCTICO POR EL NORTE DE LA PROVINCIA DE MADRID. ACERCAMIENTO A LA EXPLICACIÓN INTEGRAL DEL TERRITORIO DESDE LA GEOGRAFÍA EN INTERACCIÓN CON LA HISTORIA Y EL ARTE

El itinerario que presentamos discurre por la zona norte de la provincia de Madrid (figura 1). Se trata de un ámbito territorial que ofrece innumerables posibilidades para la explotación didáctica de sus componentes desde la Geografía y demás disciplinas sociales. Nuestro objetivo es proponer un recorrido que

permita a los estudiantes alcanzar aprendizajes personalizados y significativos a partir de la observación e interpretación de la realidad, mediante el contacto directo con un territorio concreto. Todo ello con el propósito de que adquieran el hábito intelectual de intentar explicar la realidad de forma integral mediante el trabajo interdisciplinar.

Las razones que nos han llevado a elegir esta zona a la hora de diseñar el recorrido son varias. La primera y principal responde a la riqueza de posibilidades que este territorio ofrece para el tratamiento interdisciplinar de contenidos geográficos, históricos y de arte. Una segunda razón, también esencial a la hora de planificar este tipo de actividades, es la proximidad espacial a nuestro centro académico. Por último, también ha jugado un papel importante en la elección el hecho de que este entorno dispone de una malla de vías de comunicación que permite acceder fácilmente a todos los puntos del recorrido establecido.



Figura 1. Recorrido del itinerario.

Con el fin de contextualizar el ámbito del itinerario realizamos a continuación una descripción sucinta de la zona por la que discurre, desde la perspectiva de las tres disciplinas sociales que se trabajan durante el recorrido: Geografía, Historia y Arte, que a su vez son las que tienen mayor relieve en los currícula de Educación Primaria y de la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

3.1. La zona por la que discurre el itinerario. Características geográficas, históricas y artísticas

3.1.1. Aspectos geográficos

Esta zona se caracteriza por tener un *relieve* accidentado, ya que está cruzado por las sierras de Somosierra y Guadarrama, pertenecientes al Sistema Central, que constituyen los puntos más elevados de la provincia. La morfología que presenta es, por tanto, compartimentada y muy variada, con alternancia de montes y valles. Su incidencia en el tipo de utilización y organización del territorio que el hombre ha realizado de este ámbito espacial ha sido muy fuerte a lo largo de la historia y continúa siéndolo en la actualidad. Así, puede verse como todos los núcleos de población se localizan en los valles, donde surgieron al abrigo de las sierras, que los protegían de posibles invasiones enemigas y donde los suelos son más llanos y fértiles. Igualmente hay que señalar que el relieve de la zona, unido a la localización espacial de la misma en el centro peninsular, constituyen factores decisivos que explican la importancia que ha tenido históricamente como lugar de paso y comunicación entre las dos submesetas a través de pasos naturales, entre los que destaca el de Somosierra. Esto explica, a su vez, la abundancia en la zona de construcciones monumentales de carácter defensivo de gran valor artístico: castillos amurallados, torres defensivas y atalayas.

La hidrografía es abundante, pues en esta zona nacen la mayor parte de los ríos de la provincia. El principal es el Jarama, que nace en Somosierra y articula la red hidrográfica de la zona. En él desembocan el Lozoya, el Henares y el Manzanares (el río de la ciudad de Madrid). El curso de todos ellos discurre por la zona, condicionando el emplazamiento de los núcleos poblacionales y su propia fisonomía. Un ejemplo especialmente significativo de lo que decimos es el caso de la localidad de Buitrago del Lozoya (figura 2). El más caudaloso de todos ellos es el Lozoya, principal abastecedor de agua de la capital. Para el mejor aprovechamiento de sus aguas se han construido en la zona varios pantanos: Puentes Viejas, Riosequillo, Pinilla y Atazar.



Figura 2. Buitrago, asentado en la península que forma el meandro del Lozoya, se encuentra protegido por el castillo y la muralla.

El clima es el propio de montaña; las temperaturas son muy bajas en invierno (con abundantes heladas, especialmente nocturnas) y suaves en verano. Las precipitaciones son abundantes a lo largo del año, aunque con un mínimo estival. En invierno es frecuente que sean en forma de nieve. La disponibilidad hídrica de la zona es muy abundante.

La vegetación responde a las características del relieve, el clima y las aguas. Las especies arbóreas características son la encina y el roble melojo, a las que se unen distintas variedades de pinos: albar, negral, piñonero y carrasco. También se encuentra en esta zona una formación vegetal muy singular de la Comunidad de Madrid: el hayedo más meridional de Europa. Es una formación atípica, que ocupa un área de microclima con lluvias constantes y ausencia de heladas. Se encuentra localizado en la cabecera del río Jarama, casi en el límite norte de la provincia, en el municipio de Montejo de la Sierra y constituye uno de los parajes naturales protegidos más importantes de la Comunidad de Madrid.

En las áreas de fuerte intervención humana el bosque se ha degradado, dando paso a formaciones de monte bajo y matorral. Destacan la garriga, integrada por algarrobo, espino negro, romero, aliaga y espliego; y el maquis, formado por madroño, jara pringosa, retama, tomillo, cantueso y algunos pinos y encinas dispersos. En los valles la formación característica es el bosque galería, formado por las especies típicas de ribera: álamos, sauces, chopos, olmos y fresnos.

También son abundantes las zonas de prados y pastizales, tanto naturales como derivados de la acción del hombre.

En lo referente a *aspectos humanos*, hay que señalar que se trata de una zona *escasamente poblada*, que cuenta con la densidad más baja de la provincia. Esto es debido, esencialmente, a su carácter montañoso, al rigor de las temperaturas y a la falta de recursos energéticos. *El poblamiento* es de carácter rural, dominando los núcleos de población muy pequeños, algunos con menos de cien habitantes (La Higuera, Robregordo, Madarcos, Braojos, etc.). Los núcleos más importantes deben su relevancia a su pasado histórico, vinculado a la nobleza militar o eclesiástica y se localizan en puntos estratégicos, que fueron claves en el pasado para el control de vías y caminos. Este es el caso de Buitrago del Lozoya, Talamanca del Jarama o Rascafría. En la actualidad el poblamiento de varios de estos municipios está creciendo debido a la proliferación de viviendas de segunda residencia.

Las vías de comunicación están muy condicionadas por el relieve. Cuenta con una red de carreteras aceptable, que se organiza en torno al eje constituido por la Nacional I (carretera de Burgos), de ella parten diversos ramales que articulan el territorio. Así mismo, existe en la zona una importante malla de vías pecuarias (cañadas, cordeles y veredas), relacionadas con el sistema de transhumancia, que desde la Baja Edad Media sustentó la economía de esta zona y de toda la meseta.

En *las actividades económicas* domina la ganadería, especialmente vacuna y lanar. Es seguida de la agricultura, en la que domina el cultivo de cereales de secano. En las vegas se practica el regadío, algunas de ellas se han convertido en los últimos años en grandes proveedoras de hortalizas de la ciudad de Madrid, como las de Talamanca o Lozoyuela. El sector secundario, apenas existente en la zona, está representado por algunas serrerías, artesanía del mueble y productos gastronómicos típicos. El sector terciario está también poco desarrollado, si bien está experimentando un cierto crecimiento en la actualidad, debido al turismo estacional y de fin de semana.

3.1.2. Aspectos históricos.

La historia de la zona se inicia con la romanización. Su situación estratégica en el centro peninsular, y como área de paso entre las dos submesetas a través de los pasos naturales de Somosierra y Guadarrama, fue decisiva para que los romanos se interesaran por ella, construyendo importantes vías de comunicación, de las que se conservan importantes restos. Así mismo, crearon diversos núcleos de población de carácter agrícola como Torrelaguna, Barzanis o Buitrago.

Con la llegada de los musulmanes la zona inicia su despegue demográfico, económico y poblacional. Se restauran las calzadas romanas y se construyen otras nuevas. Se crean numerosos núcleos de población y se llevan a cabo importantes obras de fortificación, con el fin de proteger a las poblaciones emergentes de los ataques cristianos y asegurar el control y defensa de la frontera, localizada en el Sistema Central.

En 1085 la zona es reconquistada y comienza el periodo de mayor prosperidad de su historia, tanto a nivel económico como demográfico y poblacional, que se extiende hasta el siglo XVIII. Los reyes cristianos, mandatarios de la Corte y altos dignatarios eclesiásticos van a favorecer el desarrollo de este territorio a lo largo del tiempo, concediendo privilegios y prebendas a sus habitantes, que se incrementarán a lo largo de los siglos. Ejemplo de ello son las concesiones realizadas por los Duques del Infantado, los arzobispos de Toledo o el Cardenal Cisneros. Muchas familias nobiliarias se asentaron en sus pueblos y villas, en las que han dejado su impronta a través de palacios y casonas blasonadas de gran valor artístico.

El siglo XVIII supondrá el fin de este periodo de prosperidad, a partir del cual se inicia una etapa de decadencia económica y poblacional, que se traduce en una emigración masiva y un fuerte despoblamiento. La ocupación francesa en los inicios del siglo XIX, que arrasó las localidades más importantes de la zona; la posterior guerra civil española, y la fuerte atracción que sobre la población de esta área empezó a ejercer la ciudad de Madrid en la segunda mitad del siglo XX, constituyen hechos decisivos para el declive de este territorio.

En la actualidad, diversas localidades, especialmente las más cercanas a la ciudad de Madrid, están experimentando un importante despegue económico y demográfico, debido a la influencia de la gran ciudad. El urbanismo ha crecido sustancialmente en localidades como Talamanca, Buitrago, Rascafría, etc., como consecuencia de la proliferación de la segunda residencia, pero también por el aumento de la población fija, ya que estas localidades se han constituido en «núcleos dormitorio», cuyos habitantes trabajan en Madrid.

3.1.3. Aspectos artísticos

En el recorrido se analizan esencialmente las manifestaciones artísticas de carácter arquitectónico, por ser éstas las que se visualizan en el paisaje; si bien, en aquellos casos en los que es posible la visita interior de estos monumentos, se analizan también pinturas y esculturas, como en el caso del monasterio de El Paular.

La arquitectura de la zona está estrechamente vinculada a su devenir histórico y a las características del medio físico. Los elementos más abundantes corresponden a la Edad Media, que nos ha dejado un importante legado artístico y monumental. Se trata de construcciones defensivas, entre las que destacan los castillos y murallas islámicas de Buitrago del Lozoya o de Talamanca del Jarama. Especial importancia revisten también las numerosas atalayas islámicas, como las del Espartal, Arrebatacapas, Venturada o El Berrueco, que jalonan el territorio a lo largo del valle del Jarama, y que van desde las proximidades de la ciudad de Madrid hasta Somosierra.

También cuenta la zona con importantes monumentos de carácter religioso, entre los que cabe destacar la iglesia mudéjar de los Milagros (conocida como el Moravito) y la iglesia de San Juan Bautista –que conserva un magnífico ábside románico– ambas en Talamanca del Jarama; la iglesia de Santa María Magdalena, en el municipio de Torrelavega, en la que el gótico está magníficamente representado; el Monasterio o Cartuja de El Paular en Rascafría, en el que se mezclan distintos estilos, fruto de las sucesivas modificaciones que en él se han llevado a cabo a lo largo del tiempo, etc.

Entre los monumentos de carácter civil no defensivo destacan el Pósito de Torrelaguna, actual sede del ayuntamiento; el Granero de la Cartuja de El Paular, que los monjes del Monasterio de El Paular construyeron en Talamanca del Jarama; la Cava, edificio extramuros unido por un túnel subterráneo al Granero, por el que corría el vino que se almacenaba en la Cava, etc.

3.2. Desarrollo del itinerario. Objetivos, fases, contenidos y evaluación.

3.2.1. Objetivos

Los objetivos que con la realización de este itinerario se persigue alcanzar son los siguientes:

- 1) Consolidar, mediante el contacto directo con la realidad, los contenidos trabajados previamente en el aula.
- 2) Abordar el estudio de hechos, fenómenos y procesos socio-espaciales, históricos y artísticos de forma integral, procurando descubrir las múltiples interconexiones existentes entre los elementos que los configuran.
- 3) Demostrar la necesidad que existe de trabajar la Geografía en relación con la Historia y el Arte de modo interdisciplinar, ya que sólo a través de la acción conjunta de estas tres disciplinas y de los conocimientos que aportan, puede llegarse a la comprensión de la realidad socio-espacial e histórico-artística de forma globalizada.

- 4) Recabar información a través de diversas fuentes y procedimientos para, a partir de ella ampliar, durante y después del itinerario, los contenidos geográficos, históricos y artísticos objeto de estudio.
- 5) Desarrollar en los estudiantes la capacidad de síntesis y sistematización de contenidos, partiendo de núcleos de interés vertebradores de los mismos.
- 6) Despertar el interés por la observación directa de elementos, hechos y fenómenos espaciales, artísticos y temporales.
- 7) Poner de manifiesto las posibilidades didácticas que ofrecen los itinerarios didácticos para la enseñanza-aprendizaje interdisciplinar de las tres disciplinas sociales con mayor relevancia en el currículo académico del Grado de maestros de Educación Primaria.
- 8) Fomentar el interés por este tipo de actividades entre los estudiantes de Magisterio, con el fin de que ellos las utilicen en su futura labor docente.

3.2.2. Fases de realización

La puesta en práctica de cualquier salida de carácter didáctico -itinerario, excursión, trabajo de campo, etc.- requiere contemplar los siguientes momentos o fases: 1) Fase previa o preparatoria de la salida con los alumnos, que se lleva a cabo en el aula; 2) Fase de realización de la salida; 3) Fase de explotación en el aula de las experiencias realizadas en la salida; y 4) Fase de evaluación y aplicación de lo aprendido a situaciones nuevas.

3.2.2.1. Fase preparatoria

En ella contemplamos las siguientes secuencias:

- a) En primer lugar, se informa al alumnado sobre la actividad que se va a llevar a cabo, de los objetivos que se persigue alcanzar y de los contenidos que se van a trabajar en cada una de las paradas.
- b) Presentación a los estudiantes del recorrido que se va a realizar (figura 1), señalando las paradas que está previsto hacer y localizando todo ello en el mapa.
- c) A continuación se lleva a cabo un debate-colquio para detectar los conocimientos que los alumnos tienen sobre los contenidos que vamos a trabajar, así como del grado de interés que la actividad despierta en ellos. Se trata de una evaluación inicial, de carácter diagnóstico, que nos orienta acerca de cómo programar la actividad.

- d) En base a los resultados obtenidos en la evaluación inicial, seleccionamos los contenidos que vamos a trabajar. Estos se irán abordando de forma metódica a través de varias sesiones, para después consolidarlos y ampliarlos en la salida. Todo ello se presenta al alumnado de forma rigurosamente estructurada y secuenciada, de acuerdo con las paradas que se realizarán en el itinerario.
- e) Por último, se preparan los materiales para la salida (mapa topográfico y mapas temáticos de la zona, fotografías, tablas, gráficos, etc.), presentándose todo ello en un dossier, que, entregado a cada uno de los alumnos, les servirá de apoyo y orientación durante la realización del recorrido.

3.2.2.2. Realización de la salida

Como muestra la figura 1, el itinerario se desarrolla íntegramente en el norte de la provincia de Madrid. La principal vía de comunicación que utilizamos es la Nacional I, desde la que tomamos las correspondientes carreteras locales que llevan a los municipios que se visitan durante el recorrido. Las paradas están muy próximas entre sí, lo que hace muy cómodo el desplazamiento. La primera se efectúa en el municipio de Talamanca del Jarama, de esta se pasa a Torrelaguna y desde allí a la de Buitrago del Lozoya. La siguiente parada se hace en Montejo de la Sierra, para dirigirnos, por último, a Rascafría, desde donde regresamos a Madrid por la carretera de Colmenar Viejo.

En cada una de las paradas, para abordar los contenidos que se van a trabajar, partimos de un centro de interés o núcleo vertebrador. En torno a él se articulan los contenidos y las actividades de aprendizaje. Esto, además de centrar la atención de los estudiantes, facilita el estudio globalizado e interdisciplinar de los contenidos y permite la explicación integral de hechos y fenómenos.

En la parada de Talamanca el núcleo de interés del que partimos es la iglesia de San Juan Bautista (figura 3), templo de origen románico construido en el siglo XII y remodelado en sucesivas intervenciones en los siglos XVI, XVII y XIX. Actualmente conserva de su factura original el ábside. Partiendo de este centro de interés, abordamos los contenidos geográficos, históricos y artísticos del municipio, relacionándolos entre sí, analizando las conexiones existentes entre el medio físico, el devenir histórico de la localidad -enmarcándolo en el contexto histórico general-, y las manifestaciones artísticas del lugar. Centramos la atención en las obras de carácter arquitectónico, debido a que son las que guardan una relación más estrecha con la historia y con el medio físico de la zona.



Figura 3. Detalle del ábside románico de la iglesia de San Juan Bautista, en Talamanca del Jarama.

En la siguiente parada (Torrelaguna) el núcleo de interés lo constituye la Plaza Mayor del pueblo. Destacamos aquí la importancia de las plazas mayores como elementos estructuradores del urbanismo local y como entornos claves de la vida social, política y religiosa para sus habitantes. En ella se levantan dos edificios singulares: el Pósito del siglo XVI, actualmente sede del ayuntamiento (figura 4) y la iglesia de Santa María Magdalena, del mismo siglo. A partir del análisis de los caracteres artísticos de estos monumentos y de la funcionalidad de la plaza, iniciamos el recorrido por las calles y plazuelas de la localidad, lo que nos permite abordar diversos aspectos sobre el entramado callejero, la estratificación de las viviendas por razones socio-económicas, los edificios singulares existentes, etc. Todo lo que se trata en este municipio se irá comparando con lo abordado en la parada anterior.



Figura 4. Pósito del siglo XVI, en Torrelaguna. Actualmente es el Ayuntamiento.

En Buitrago del Lozoya el núcleo de interés nos lo proporcionan el castillo y las murallas, que, ciñéndose al meandro del río Lozoya, rodean el casco poblacional de Buitrago (figura 2). Comenzamos el trabajo en esta parada con la localización espacial de este conjunto arquitectónico, analizando el papel que juega el medio físico en su emplazamiento, debido al carácter defensivo del mismo. Al mismo tiempo, en estrecha relación con lo anterior, se estudia el contexto histórico que explica su existencia y sus funciones a lo largo del tiempo, así como su valor artístico. A partir de aquí se trabajan todos los contenidos del índice establecido y se realizan las comparaciones correspondientes con los municipios de las paradas anteriores.

La cuarta parada se realiza en Montejo de la Sierra. Aquí el núcleo de interés del que partimos es el hayedo. Se trata de una masa forestal atípica para la zona, que debe su existencia a la presencia de un microclima con abundantes precipitaciones y ausencia de heladas a lo largo del año. Constituye un ámbito de gran interés ecológico y es uno de los parajes protegidos de la Comunidad de Madrid. En 1974 fue declarado, por Real Decreto, Sitio Natural de Interés

Nacional. Para visitarlo es preceptivo pedir la correspondiente autorización con bastante antelación.

La quinta y última parada es la de Rascafría. En ella el núcleo de interés lo constituye el Monasterio o Cartuja de El Paular (figuras 5 y 6), origen del núcleo de población que dio lugar al actual municipio de Rascafría. Como en las paradas anteriores, se inicia el trabajo localizando el municipio con la ayuda del mapa topográfico, para a continuación localizar en él el Monasterio, del que arranca nuestro trabajo en este municipio. Se analiza el relevante papel que éste ha desempeñado en la zona a través del tiempo, la influencia que ha ejercido desde el punto de vista religioso, económico, social y cultural. Al mismo tiempo se estudian sus caracteres arquitectónicos y las obras de arte que contiene. Al ser ésta la última parada del itinerario, se realiza en ella una recapitulación de todo lo que se ha ido trabajando durante el mismo y se formulan las correspondientes conclusiones. Todo ello será retomado y sometido a reflexión al regresar al aula, donde se elaborarán las conclusiones definitivas.



Figura 5. Monasterio de El Paular, en Rascafría.



Figura 6. Claustro del Monasterio de El Paular, en Rascafría.

Contenidos que se trabajan en el itinerario:

El índice de los contenidos objeto de estudio es el mismo para todas las paradas. En él se contemplan todos los aspectos fundamentales que se deben trabajar cuando se realiza el estudio integral en un municipio rural. El tratamiento de todos ellos, en cada uno de los municipios en que se realizan las paradas, permitirá a los estudiantes comprender la realidad espacial e histórico-artística de cada uno de ellos de forma global. Así mismo, el establecimiento de las correspondientes comparaciones entre los municipios estudiados pondrá de manifiesto las similitudes y diferencias existentes y proporcionará un conocimiento amplio y ajustado de la realidad de la zona. Estos contenidos son:

1. Aspectos generales de cada municipio.
 - 1.1. Localización y delimitación del territorio municipal.
 - 1.2. Extensión y altitud media.
 - 1.3. Distribución espacial del territorio. Análisis explicativo: casco urbano, espacio agrario, espacio forestal, eriales y pastos.
2. Elementos del medio físico y sus interrelaciones.
 - 2.1. Relieve.
 - 2.2. Clima.
 - 2.3. Suelos.
 - 2.4. Hidrología: ríos, pantanos y aguas subterráneas.
 - 2.5. El paisaje vegetal: Vegetación natural y cultivos.
 - 2.5.1. Los condicionamientos del medio físico.
 - 2.5.2. Principales formaciones de vegetación natural
 - 2.5.3. La actuación humana sobre el medio. Roturación, paisaje agrario y paisaje derivado de la actividad ganadera.
3. La historia de la localidad y su entronque en la historia del país.
 - 3.1. Principales acontecimientos históricos y sus repercusiones espaciales, sociales, económicas y culturales en el municipio.
 - 3.2. Los vínculos entre historia y territorio.
 - 3.3. La historia como condicionadora del presente.
 - 3.4. La historia, el territorio y la producción artística.
4. Las actividades económicas. Los condicionamientos del medio físico y de la historia.
 - 4.1. El sector primario.
 - 4.1.1. La ganadería como actividad dominante.
 - 4.1.1.1. La actividad ganadera como adaptación al medio físico.
 - 4.1.1.2. El papel de la actividad ganadera en la historia de la zona.
 - 4.1.1.3. La trashumancia y el control de cañadas y veredas.
 - 4.1.1.4. La actividad ganadera en la actualidad. Las cuotas de producción de la Unión Europea.
 - 4.1.2. La agricultura y la tenencia de la tierra.
 - 4.1.2.1. Distribución de la propiedad: tierras del común y tierras de propios.
 - 4.1.2.2. Dominio del minifundismo. Causas geográficas e históricas explicativas.
 - 4.1.2.3. Dispersión parcelaria. Causas históricas y sociológicas. Problemática.
 - 4.1.2.4. Modo de explotación de la tierra.
 - Dominancia de los cultivos de secano.

- Importancia del regadío en las vegas.
 - Calendario agrícola en relación con el calendario climatológico.
 - Comercialización de los productos. El mercado con la ciudad de Madrid.
- 4.2. El sector secundario.
 - 4.2.1. Escaso desarrollo en la zona.
 - 4.2.2. Pequeñas industrias agropecuarias y madereras.
 - 4.2.3. Problemas para la comercialización de los productos.
 - 4.3. El sector terciario.
 - 4.3.1. Escasa presencia en la zona.
 - 4.3.2. El turismo rural y ecológico como alternativa económica.
5. Estudio del hábitat.
 - 5.1. Poblamiento concentrado. El papel de plazas y castillos en el origen y evolución del mismo.
 - 5.2. El medio físico y la historia local como condicionadores del poblamiento.
 - 5.3. El plano urbanístico. Entramado de plazas y calles.
 - 5.4. Las edificaciones. Edificios públicos y privados.
 - 5.4.1. La arquitectura monumental como legado histórico-artístico.
 - 5.4.1.1. Principales monumentos arquitectónicos.
 - 5.4.1.2. Análisis histórico-artístico de cada uno de ellos.
 - 5.4.1.3. Grado de integración en el conjunto del poblamiento.
 - 5.5. Las viviendas privadas. Vivienda tradicional y nuevas construcciones.
 - 5.5.1. Las viviendas de segunda residencia.
 - 5.5.1.1. Dentro del casco. Impacto en el hábitat tradicional.
 - 5.5.1.2. Fuera del casco. Las urbanizaciones. Impacto ambiental.
6. Estudio de la población.
 - 6.1. La población actual y su evolución histórica.
 - 6.1.1. Efectivos poblacionales.
 - 6.1.2. Movimientos naturales: natalidad y mortalidad. Evolución en el tiempo.
 - 6.1.3. Movimientos espaciales: emigración e inmigración. Evolución temporal.
 - 6.1.4. Balance de los efectivos poblacionales. Disminución de la población.
 - 6.2. Estructura de la población.
 - 6.2.1. Distribución por grupos de edad.
 - 6.2.2. Distribución por sexo.
 - 6.2.3. Distribución por estado civil.
 - 6.2.4. Distribución socio-profesional.

3.2.2.3. Fase de explotación en el aula de las experiencias realizadas en la salida.

Al volver al aula, si queremos rentabilizar la salida, hemos de llevar a cabo la explotación didáctica de las experiencias vividas y sacar el máximo partido de las actividades que a lo largo de ella hemos realizado. Ello supone la realización de una serie de tareas conducentes a la consolidación y estructuración de los contenidos que se han abordado en las dos fases anteriores. Para ello organizamos el trabajo en varios momentos:

1. *Clasificación y análisis de la información y de los materiales recogidos durante la salida.* Es lo primero que hay que hacer al regresar al aula y debe hacerse de forma inmediata, antes de abordar ningún otro contenido para evitar la «contaminación». Este análisis y clasificación se llevará a cabo desde una perspectiva globalizadora; es decir, organizando la información de manera que nos permita conocer la realidad objetivo de estudio de forma integral, partiendo de los conocimientos que nos aportan cada una de las disciplinas trabajadas (Geografía, Historia y Arte) y nunca desde la compartimentación estanca de cada una de ellas. Proceder de este modo es algo que cuesta bastante a los estudiantes, sobre todo en las primeras actuaciones. Pero es fundamental que se les habitúe a trabajar desde la globalidad, porque sólo así alcanzarán aprendizajes significativos, útiles y transferibles a la vida real. Únicamente desde la experiencia vivida en este tipo de procedimientos de enseñanza y de aprendizaje serán capaces después, en la práctica docente, de trabajar con sus alumnos desde esta perspectiva.
2. *Interpretación de los aspectos observados y establecimiento de interconexiones.* Se trata de analizar los hechos y fenómenos objeto de estudio desde la explicación multicausal, analizando las múltiples variables que los condicionan. Esto supone trascender el análisis de las meras formas externas, para prestar una atención especial al estudio de los procesos que los han generado, al tiempo que se analizan los cambios y permanencias que se dan en el entorno y el papel que los agentes físicos y la acción antrópica juegan en ello.
3. *Expresión material de los resultados alcanzados.* Los alumnos, organizados en equipos de trabajo, elaborarán un informe de las actividades realizadas durante la salida y de los conocimientos que han alcanzado con su realización. En él deberán incluir una amplia gama de productos para presentar científicamente los resultados del trabajo realizado a lo largo de la experiencia. Destacan entre ellos: 1) las realizaciones cartográficas

(cartogramas, cartodiagramas, mapas temáticos, etc.); 2) realización de gráficos (climodiagramas, cliserias, pirámides de población, diagramas de barras, secuencias cronológicas, etc.); 3) realización de audiovisuales (videos, diaporamas, discoforum, etc.) a partir de imágenes tomadas durante la salida; 4) productos informáticos para presentar al grupo de clase el trabajo realizado por cada equipo, etc.

3.2.2.4. Fase de evaluación

Entendemos la evaluación como el medio para enjuiciar y valorar los múltiples factores que condicionan el proceso de enseñanza-aprendizaje, para, a partir de su análisis, ir orientando el mismo de la manera más eficaz posible. Este modo de concebir la evaluación ha dado en llamarse, *evaluación formativa*. Este modelo de evaluación no se centra exclusivamente en la medida del producto final del aprendizaje, sino que persigue la valoración integral del proceso. Lejos de ser un elemento marginal, situado al final de una situación de aprendizaje, constituye un momento esencial del mismo, perfectamente articulado en él a lo largo de todo el proceso con una doble finalidad: 1) ofrecer información acerca de la marcha de los estudiantes en la asimilación de los contenidos previstos, en función de unos objetivos previamente establecidos y 2) suministrar la información necesaria para introducir las rectificaciones pertinentes a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje con vistas a corregir errores, potenciar aciertos y marcar pautas de actuación durante el desarrollo del mismo. Es decir, cuando aún es posible actuar de forma positiva para alcanzar los mejores resultados posibles.

Desde esta visión la evaluación adquiere un valor y un significado claramente positivos, tanto para los estudiantes como para el profesor, y desempeña una función claramente reflexiva y orientadora acerca de cuál ha de ser la mejor actuación en cada momento. Constituye un mecanismo de retroalimentación de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, que ofrece información a alumnos y profesor acerca de su actuación conjunta y de cómo optimizar las capacidades y esfuerzos de todos.

El carácter procesual de este modelo de evaluación, aplicado a la experiencia del itinerario didáctico que proponemos en este trabajo, conlleva una forma de evaluar necesariamente continua. Esto supone la contemplación de tres facetas o estadios temporales: el momento inicial (evaluación diagnóstica), el periodo de realización de la experiencia (evaluación progresiva), que se extiende a las tareas dentro del aula, anteriores y posteriores a la salida, y a la propia salida; y momento final (evaluación global o sumativa).

Los instrumentos, estrategias, actividades y recursos que empleamos para este tipo de evaluación son múltiples. Concedemos una especial atención a los trabajos de creación realizados por los alumnos -individualmente y en equipos de trabajo-, pero consideramos esencial la realización de una prueba de ensayo escrita, en la que cada alumno debe poner de manifiesto los conocimientos alcanzados, respondiendo a cuestiones que tienen que explicar desde la elaboración personal de las respuestas, relacionando los conceptos trabajados.

Por lo que se refiere al periodo correspondiente a la salida propiamente dicha, son objeto de valoración una amplia serie de aspectos, tales como: 1) la actitud y el grado de interés con los que cada alumno se implica en las actividades de campo; 2) las ideas que aporta; 3) el grado de originalidad y oportunidad de lo que aporta, 4) cómo aplica en la salida los contenidos que se han trabajado en el aula; 5) cómo interactúa con los miembros del grupo, etc.

Para terminar, queremos señalar la importancia que en la evaluación de este tipo de experiencias ha de concederse a la autoevaluación por parte del alumno de los resultados obtenidos a través del itinerario, extendiendo su reflexión a todas las actividades realizadas a lo largo del mismo, los logros alcanzados y las causas que han motivado los fallos, lagunas, errores e insuficiencias que se hayan podido producir. Para entre todos tratar de subsanarlos y rentabilizar futuros esfuerzos en busca de la optimización de resultados.

4. BIBLIOGRAFÍA

- CUENCA ESCRIBANO, A. M. (1997): *Saber mirar*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (Dir.) (1999): *Los paisajes de Madrid. Naturaleza y espacio rural*. Madrid: Alianza.
- HERRERO FABREGAT, C. (2004): «El itinerario geográfico como recursos didáctico para la valoración del paisaje». *Didáctica Geográfica* (2ª época), 6, pp. 49-78.
- Mapa guía de Madrid y su entorno. Escala 1/200.000. Madrid: Instituto Geográfica y Nacional.
- Mapa Topográfico Nacional de España. Escala 1/50.000. Madrid: Instituto Geográfica y Nacional. Hojas correspondientes.
- PLIEGO, D. (2002): *Cien excursiones por la sierra de Madrid*. Madrid: La Librería (2 vols.).
- WASS, S. (2003): *Salidas escolares y trabajo de campo en la Educación Secundaria*. Madrid: Morata-MEC.